

08

DOI: <https://doi.org/10.14483/2422278X.19646>



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253
ISSN en línea: 2422-278X



IPAZUD
Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano.
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

DOSSIER

Artículo de investigación

Violencias simbólicas y físicas en el campus universitario: el caso de la Universidad Distrital Francisco José De Caldas

Symbolic and physical violence on the university campus: Universidad Distrital Francisco José de Caldas case

Beatriz Helena Guzmán Medina¹ 
Colombia

Para citar este artículo: Guzmán-Medina, B. H. (2022). Violencias simbólicas y físicas en el campus universitario: el caso de la Universidad Distrital Francisco José De Caldas. *Ciudad Paz-ando*, 15(2), 104-112. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.19646>

Fecha de recepción: 4 de julio de 2022

Fecha de aprobación: 15 de agosto de 2022

¹ Magíster en sistemas integrados de gestión de prevención de riesgos laborales, la calidad, el medio ambiente y la responsabilidad social corporativa, Especialización en educación y gestión ambiental, Ingeniería química. Correo: beatrizhgm@gmail.com ORCID: 0000-0001-8261-8004

RESUMEN

La sociedad colombiana se ha visto envuelta en conflictos violentos por más de dos siglos, una continuidad histórica de conflicto y guerra. Esta situación permeó todos los estamentos de la sociedad colombiana y la academia no fue ajena a ello, siendo las universidades públicas uno de los espacios en los que más se evidenció este fenómeno. En este sentido, el presente artículo busca determinar si estas violencias continúan permeando los espacios de los campus universitarios, tomando como caso de estudio a la Universidad Distrital Francisco José Caldas, a través de un ejercicio de cartografía social y mapas. El ejercicio permitió evidenciar diferentes conductas violentas en cada sede de la Universidad, encontrando que algunas de ellas convergen de acuerdo con las características del entorno. Cabe aclarar que este ejercicio hace parte de una investigación realizada en colaboración de dos¹ estudiantes de la Institución en el marco de su proyecto de grado en el año 2020.

Palabras clave: Violencia, Cultura, Universidad, Historia.

¹ Erika Alejandra Flórez Quito y Jessica Paola Castiblanco Cárdenas

ABSTRACT

Colombian society has been involved in violent conflicts for more than two centuries, a historical continuity of war. This situation compromises several social spheres in Colombia included the academy because public universities were a violent environment. That is why, this article seeks to determine if these violence continue in university campuses, taking the Universidad Distrital Francisco José Caldas as a case study, through an exercise in social cartography and maps. This exercise demonstrates different violent behaviors in each campus of the University, finding that some of them converge. This exercise is part of a research carried out in collaboration with two students of the Universidad Distrital developing their degree project in 2020.

Keywords: Violence, Culture, University, History.

La evolución de la violencia en Colombia

Durante amplios periodos de la historia, Colombia ha sido un país relativamente tranquilo, o por lo menos mucho más pacífico que otros países europeos y americanos sacudidos por guerras internacionales (Tirado-Mejía, 1995). Sin embargo, el caso colombiano tiene la particularidad de contar con la insurrección armada más extendida de América Latina (Cartagena, 2015). Si bien esta insurrección tuvo mayor auge con la conformación de las guerrillas armadas en la década de los setentas, los conflictos sociales internos cuentan con antecedentes que datan desde el comienzo del siglo XX. Incluso, de acuerdo con los sociólogos colombianos Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna (2005), Colombia se ha encontrado en un devenir conflictivo desde su emancipación del imperio español. Este suceso marcó el siglo XIX con 14 guerras civiles y diferentes conflictos locales e internacionales, guerras civiles resultantes en su mayoría de rivalidades al interior de la clase oligarca dominante (Uribe, 2003). Con todo, sería el siglo XX uno de los periodos más violentos de la historia del país llegando a ser categorizado como La violencia (Guzmán et al., 2005). En el siglo XX se produjeron diferentes levantamientos locales, siendo la más significativa la insurrección popular de 1948, seguida de la lucha contra los paramilitares, las guerrillas y el narcotráfico. Estos dos siglos de violencia estuvieron caracterizados por la multiplicidad de actores, contiendas y motivaciones, particularizándolo dentro de los conflictos latinoamericanos y mundiales (Cartagena, 2015; Castiblanco y Díaz, 2013; Díaz et al., 2021).

La violencia dividió en dos la historia del país, debido a tres hechos cruciales o antecedentes clave sobre los cuales han coincidido una buena parte de la historiografía colombiana (Cartagena, 2015; Guzmán et al., 2005; Uribe, 2003): el establecimiento de la república liberal y el debilitamiento de la hegemonía conservadora en 1930, el retorno de los conservadores en 1946 y el asesinato del candidato presidencial Jorge Eliecer Gaitán en 1948. Así, La Violencia inicia en 1948 con la muerte de Gaitán y finaliza con el derrocamiento del dictador Rojas Pinilla y el inicio de la alianza política bipartidista del Frente Nacional² en 1958, dejando una cantidad incalculable de muertes, desplazamientos forzados del campo a la ciudad y un fuerte desarraigo social (Cartagena, 2015).

Sin embargo, el término de la alianza no significó el fin de la violencia que vivía el país, ya que durante los 16 años que duró el Frente Nacional y posterior a su finalización, los diferentes gobiernos y el país fueron testigos

de la configuración de grupos armados ilegales que se establecieron en el país, inicialmente conformados por campesinos. Estos grupos, de acuerdo con Echeverri (2007), asumieron la defensa de las reivindicaciones de la reciente colonización, que amplió la frontera agrícola en contra de los intentos de desalojo por parte de los propietarios ausentistas de los centros urbanos. Tal proceso ha sido denominado por Alfredo Molano (1994) como “colonización armada”.

Entre estos grupos armados aparecieron diferentes asociaciones que han marcado la historia actual de la violencia en Colombia, entre ellas encontramos las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo), el ELN (Ejército de Liberación Nacional), como también el paramilitarismo, entre otros; todos ellos fruto de rupturas sociales y estatales, y cada uno con diferentes procesos evolutivos de acuerdo a sus necesidades y a su relación con los gobiernos de turno.

Se evidencia, entonces, cómo la continuidad histórica de Colombia se ha dado a través de etapas que se retroalimentan, permitiendo entrever que estas últimas obedecen a causas estructurales que, de acuerdo con Echeverri (2007), se pueden clasificar en tres tipos: la no resolución del problema agrario de concentración creciente de propiedad en el campo; la exclusión de más del 60% de la población a una sociedad moderna (acceso a la salud, servicios públicos, educación, etc.); y la escasa representación del régimen político representado en el abstencionismo electoral. Actualmente y a pesar de los grandes esfuerzos que se han desarrollado durante los últimos años, como el acuerdo de paz con las FARC-EP firmado en el 2016, el país continúa viviendo en medio de la inseguridad y la violencia que le ha caracterizado por más de dos siglos de historia.

La universidad como espacio de construcción cultural y concatenación de violencias

La violencia terminó por permear todos los estamentos de la estructura social colombiana incluidas las universidades, a pesar de ser estas últimas consideradas una de las expresiones más simbólicas de la modernidad, la pluralidad científica y la razón en la configuración de un proyecto civilizatorio y humanístico para el desarrollo de la sociedad (Carrillo y Montesinos, 2011), dado que estas instituciones académicas son las encargadas de generar los conocimientos necesarios para la funcionalidad de ciertos sectores del Estado, las empresas y en general de la sociedad; e intervienen en la mediación cultural pues permiten la convivencia de actores con diferentes opiniones, sentimientos y creencias. En otras palabras, modulan y permiten la diversidad y pluralidad cultural (Frijhoff, 1986; Díaz et al., 2021). De acuerdo con Parsons (1984), la universidad es un elemento

² Acuerdo de gobernabilidad entre dos partidos políticos mayoritarios, basado en la alternación de la presidencia (cuatro años por período) de 1958 a 1974 en Colombia.

fundamental en la construcción de la sociedad moderna gracias a su relevancia en el desarrollo científico, técnico y cultural; a lo que Carrillo y Montesinos (2011) agregan que representan el emblema de la naturaleza humana moderna: la ciencia, el progreso, la ética y la solidaridad, todas ideas que se encuentran en extremo opuesto a cualquier ejercicio de violencia.

Ahora bien, la universidad en Colombia, más puntualmente la universidad pública, ha sido epicentro de la manifestación del descontento social y la violencia política que ha vivido el país, llegando incluso a ser noticia el asesinato de líderes estudiantiles y docentes por tener una visión crítica del sistema. Se trata, en todo caso, de un continuo de protestas y paros que también han terminado por desestabilizar el quehacer de la academia y sus derroteros.

El conflicto interno colombiano ha tenido una incidencia multidimensional en la vida universitaria de los estudiantes, pues los efectos pueden ser socializados en las representaciones, imaginarios, decisiones, elecciones, acciones, discusiones y posturas manifestadas respecto al mundo y a la realidad que las circunda. (Avendaño et al., 2019, p. 260)

Existen, incluso, investigaciones que se han centrado en tipos de violencia específica, como las Violencias Basadas en Género (VBG), en las cuales se identifican violencias simbólicas, acoso sexual y violencia sexual entre otras, como parte de las manifestaciones violentas conexas a la guerra que toman forma en las universidades colombianas (Moreno-Cubillos et al., 2007; Vásquez, 2019; Enciso, 2014). Por otro lado, en estudios como el de Bartad et al. (2014) se plantean diferentes tipos de violencia que afloran alrededor del acoso escolar: la violencia verbal, psicológica y la violencia física; manifestaciones de violencia que tienden a aumentar cuando existe consumo de alcohol y estupefacientes (Cáceres et al., 2006). Finalmente, otros estudios buscan identificar las prácticas y los roles de los agresores al interior de las instituciones educativas (Amórtegui-Osorio, 2005). Por lo general, estos trabajos recogen su información por medio de cuestionarios o encuestas, lo que permite identificar el tipo prácticas y actores en las diferentes situaciones, pero dejan de lado la importancia de los escenarios y con ello las estrategias que se puedan aplicar para la no repetición de dichas prácticas.

Tales hechos han desdibujado los derroteros de la universidad y han permeado sus dinámicas internas con violencias que se manifiestan en su cotidianidad, quebrantando su filosofía y episteme como espacio social en donde se reproducen las relaciones sociales que definen a la comunidad que la conforma (Bourdieu, 2008).

Dado el contexto de la historia de Colombia y su marcada relación con la violencia, como también la añoranza de construir un país en paz, es imperioso identificar cómo el conflicto armado ha permeado la universidad pública y su campus. Para ello, este documento toma como estudio de caso a la Universidad Distrital, buscando responder a la pregunta ¿la universidad Distrital Francisco José de Caldas, como espacio multicultural y reproductor de la cultura colombiana, se ha visto permeado por las violencias que acogen al país?

Las bases de la violencia y su entorno social

De acuerdo con Jiménez (2012), el ser humano es conflictivo por naturaleza pero pacífico o violento por cultura (p.14). Es decir, la violencia del ser humano no se puede explicar de forma biológica sino por su ambiente. En la mayoría de las ocasiones, la violencia se siembra en los primeros años de vida, se desarrollan durante la infancia y da su fruto en la adolescencia (Jiménez, 2012), por lo que la familia representa una de las instituciones que permite la socialización en el amor o bien la reproducción de violencia (Frías y Castro, 2012). Esta última se ubica en la conciencia y se manifiesta a través de lo que se siente, piensa y verbaliza. La violencia es aprendida y transmitida de manera consciente e inconsciente de generación en generación (Jiménez, 2012), pues fuera del hombre ningún otro animal disfruta de practicar la crueldad sobre individuos de su propia especie.

El término "violencia" es polisémico, ambiguo y puede definir acciones colectivas e individuales. Sin embargo, referirse a una cuestión o situación como "violenta" o no, depende de factores sociales, culturales y demás variables que dificultan la construcción de un concepto analítico de "violencia" (Garriga-Zucal y Noel, 2010). Un autor que se ha dedicado al estudio de la violencia y sus tipos es el sociólogo Johan Galtung, quien relaciona la violencia "con el no desarrollo de las posibilidades potenciales (somáticas y mentales) de los seres humanos" (1998, citado por Jiménez, 2012, p.18).

Galtung (2004) desarrolla la *teoría de conflictos* a partir del triángulo de las violencias, en el cual se identifican tres tipos o formas diferentes de violencia estrechamente relacionadas entre sí (Jiménez, 2012): la violencia directa, que es la violencia manifiesta y por lo tanto la más evidente. Su presencia radica por lo general, y sin ahondar en lo político, en acciones físicas, verbales o psicológicas; violencias estructurales que, según Galtung, enmarcan acciones intrínsecas de los sistemas sociales, políticos y económicos que dirigen las sociedades del mundo.

En tal sentido, la violencia estructural mantiene un fuerte vínculo con la violencia directa debido a que la primera es metafóricamente proporcional a la parte del iceberg que se encuentra sumergido en el agua,

de modo que la violencia visible es solo una pequeña parte del conflicto. Por otro lado, la violencia simbólica es entendida como aquellos aspectos de la cultura y de la esfera semántica que se materializan en la religión, la ideología, el lenguaje, el arte, la ciencia empírica y formal, que pueden utilizarse para justificar o legitimar la violencia directa o estructural. El entramado de estas violencias resulta en la denominada violencia cultural (Galtung, 2004).

La anterior clasificación de las violencias reporta interacciones que es posible identificar en torno a espacios institucionales y académicos como es el caso de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Así, dentro de la violencia directa se pueden registrar diferentes tipos acciones la violencia física (golpes), la violencia verbal (insultos), la violencia psicológica (matoneo o bullying), el acoso sexual y el hurto.

Por otro lado, factores violentos como el consumo de sustancias psicoactivas hacen parte de lo que Galtung (2004) denomina violencia cultural, dado que mantienen una estrecha relación con los comportamientos violentos que forman parte de un síndrome de desviación más generalizado (Fernández y Cid, 2014). Caracterizados estos tipos de violencia es posible identificarlos y distinguirlos al interior de los espacios de interacción de la Institución educativa.

Metodología

Para el desarrollo de la presente investigación se realizó un ejercicio de cartografía social. Esta perspectiva, con fuerte componente participativo, recoge y refleja información de manera visual por medio de un mapa sobre diferentes puntos de vista, experiencias y conocimientos sobre un territorio en específico (Braceras, 2012). Así, se buscó diagnosticar la situación actual de la Universidad Distrital frente a diferentes acciones de violencia que allí se presentan, para lo cual se tomó la metodología de Braceras (2012), que consta de la utilización de un mapa donde se refleja la situación actual del territorio que posteriormente es modificado por los participantes del ejercicio a partir de diferentes convenciones. En este caso, se identificaron a partir de la revisión de antecedentes y de diálogos previos con la comunidad estudiantil seis actos de violencia, ilustrados cada uno con un color específico: violencia física, rojo; violencia verbal, azul; violencia psicológica, verde; acoso sexual, morado; hurto, café; y consumo de psicoactivos, rosado. Esta investigación contó con un proceso de digitalización que permitió la conversión de información gráfica en papel. Para digitalizar el mapa se utilizaron comandos de dibujo para trazar los datos y almacenarlos en un archivo "DWG" (Autodesk, Help, 2018).

Lo anterior tuvo en cuenta aspectos como el software de diseño, para cual se empleó el software AutoCAD

como herramienta de diseño asistido por computador para la edición y digitalización de planos en 2D. Asimismo, se trabajó con cinco conjuntos de herramientas principales: Dibujo, Modificar, Capas, Anotación y Propiedades. Posteriormente se digitalizaron los objetos lineales trazados para demarcar en los planos iniciales de implantación de las áreas y convenciones presentadas a los participantes de la investigación como material de trabajo. La presentación de este material se dio a partir de la formación de grupos focales alrededor de las seis sedes de la Universidad en donde los estudiantes participaron voluntariamente de la siguiente manera: 16 estudiantes en la Facultad de Ciencias y Educación, 22 en la Facultad de Medioambiente y Recursos Naturales, 12 en la Facultad de Ingeniería, 14 en la Facultad Tecnológica y 18 en la Facultad de Artes. A través de preguntas orientadoras y ejes problemáticos sobre violencia espacios sociales en los campus universitario se promovió la discusión de la percepción y lectura que cada participante tenía sobre aspectos relacionados con el tema a partir de la designación de las convenciones trabajadas.

Caracterización de las violencias al interior de los espacios universitarios

Los resultados obtenidos del ejercicio cartográfico ofrecen una clara imagen de la existencia de acciones de violencia y su incidencia en la Universidad, en este caso discriminadas por áreas cuatro de concurrencia en cada una de ellas (con excepción de la Facultad de Medio Ambiente y Recursos Naturales – Sede Bosa Porvenir). A continuación, se presentan los resultados:

Para el caso de Facultad de Medio Ambiente y Recursos Naturales La primera área refiere al edificio Natura, en donde se halló que el tipo de violencia que tiene más presencia es la verbal; la segunda es el Edificio Administrativo, en donde se evidenció la preminencia de la violencia psicológica representada en bullying o matoneo como respuesta a la diversidad de opiniones entre estudiantes; la tercera se configura de los laboratorios, la cancha de fútbol y el parqueadero, en donde se presenta con frecuencia el consumo de sustancias psicoactivas. La cuarta y última área se compone del gimnasio, la carpintería y el vivero, en donde el hurto es la manifestación de violencia que más se presenta debido a que es una zona abierta de la Sede y la seguridad es mínima.

En la Facultad de Medio Ambiente y Recursos Naturales, sede Bosa Porvenir, se identificaron cinco áreas que tienen presencia de acciones violentas. La primera de ellas remite a las aulas de clase, las aulas de sistemas y los baños, en donde el acoso sexual es la situación de violencia que más se presenta. La segunda, es el área de deportes (gimnasio y coliseo), los consultorios y Bienestar Institucional: de acuerdo con los resultados,

en esta zona se evidencian tanto la violencia verbal como el acoso sexual, esta última específicamente en las duchas y el gimnasio. La tercera área está conformada con el bloque administrativo, la cafetería, los auditorios y las zonas verdes en donde predomina el acoso sexual. En el cuarto espacio se encuentran los auditorios, las oficinas docentes, los proyectos curriculares, la biblioteca y la decanatura. Allí se presentan mayores manifestaciones de violencia psicológica debido a desaciertos entre opiniones de los estudiantes. Por último, en la quinta área, conformada por la cancha de fútbol sala y la plazoleta, la violencia física es la más contundente debido a las diferencias generadas alrededor de las disputas deportivas y de la interacción social entre los estudiantes.

En este punto es importante mencionar que la sede de Bosa Porvenir cuenta con una de las mejores infraestructuras y tecnologías, lo que permite tener zonas mejor iluminadas y espacios mejor distribuidos. Sin embargo, las manifestaciones de violencia del lugar, en comparación con las otras sedes, tienen una gran presencia. Por otro lado, la inseguridad alrededor de la Universidad y el hurto dentro de las instalaciones crea situaciones de violencia complejas según la población del estudio.

En cuanto a la Facultad de Ciencias y Educación, la primer área es el Edificio Macarena A, sus aulas, terrazas, techos, baños, cocina, comedor, biblioteca, junto con el auditorio mayor Hermanos San Juan. En estos espacios se evidenció la existencia de gran cantidad de situaciones de violencia sexual, especialmente en techos y terrazas, asociadas al consumo de alcohol y otras sustancias.

La segunda área es la Macarena B y sus aulas, junto con los laboratorios de física y los baños. En estos espacios, al igual que en la anterior, la violencia sexual tiene mayor presencia, principalmente en la zona de los baños debido a que es un área apartada del área común. La tercera área corresponde a las zonas comunes: canchas de uso múltiple, la plazoleta de *La aburrida*³, las gradas, los pasillos, y las cafeterías. Allí existe una fuerte presencia de violencia verbal como resultado de las disputas deportivas y las interacciones sociales.

Por último, en cuarto lugar se encuentra la zona verde. En esta área predomina la violencia sexual y el consumo de psicoactivos debido a que se compone de diferentes zonas apartadas de las áreas comunes de la Sede. Sumado a lo anterior, los participantes expresaron que el consumo de sustancias psicoactivas se ha convertido en una constante durante los últimos días

se la semana a pesar de existir restricción horaria para el ingreso los días viernes, esto influye en la relación de los estudiantes con la infraestructura de la Universidad.

Al interior de la Facultad de Ingeniería se identificaron cuatro áreas que presentan situaciones de violencia. La primera de ellas se compone de las aulas de clase, los laboratorios, los baños y los auditorios. Allí se evidenció que la violencia psicológica es la más común. En la segunda área, que abarca el Edificio administrativo, todas las oficinas de Bienestar Institucional y las salas de profesores, tiene mayor presencia la violencia verbal. En la tercera, que recoge el edificio Sabio Caldas, la Plazoleta principal, la biblioteca, el auditorio, y la oficina de Admisiones, se presentan con mayor frecuencia situaciones de hurto. Por último, en la cuarta área, que recoge al Edificio la Red, se hace más frecuente el uso de violencia verbal.

De la misma manera, en la Facultad Tecnológica se identificaron cuatro áreas de violencia recurrente. En la primera, que refiere a los salones de clase, se evidenció que la violencia verbal tiene mayor presencia. En la segunda, que recoge el Edificio Administrativo y el auditorio, se reproducen situaciones de violencia psicológica. En la tercera área, que abarca las zonas comunes, la plazoleta y los parqueaderos, el consumo de sustancias psicoactivas es la acción violenta que se presenta con mayor frecuencia. Por último, en la cuarta área que refiere al coliseo, la cancha múltiple y la cafetería, hacen mayor presencia las situaciones de hurto. También es importante resaltar que durante el ejercicio los estudiantes de esta Sede manifestaron una gran preocupación por la inseguridad que se vive en los alrededores de la Facultad, lo que indica que este es un factor capaz de influir en las dinámicas dentro de la misma.

Por último, en el interior de la Facultad de Artes la primer área refiere a salones, talleres, laboratorios, pasillos, bodegas y espacios de utilería, en donde se presenta preminencia del acoso sexual. En la segunda área se encuentran los espacios comunes, la zona verde, la terraza, el parqueadero. Allí el hurto es el tipo de violencia más común. En la tercera, configurada por los baños, las oficinas de Bienestar Institucional y la cafetería, se evidencian situaciones de violencia verbal y hurto. Por último, en las oficinas, que son el cuarto área, se presentan situaciones de violencia psicológica y violencia verbal.

Como inciso, si bien el ejercicio cartográfico evidenció que el hurto se presenta como el signo de violencia más frecuente en las diferentes sedes de la Universidad Distrital, esta situación se presenta tanto dentro como fuera de las instalaciones y obedece a una situación de inseguridad pública fuera del alcance de la Institución.

3 La plaza de la aburrida es un lugar que se ha constituido a partir de dinámicas retóricas y eventos como la cuentería; siendo el principal lugar de esparcimiento para quienes habitan el campus universitario en la Facultad de Ciencias y Educación de la Institución.

A manera de conclusión

A partir de los resultados del ejercicio cartográfico, es evidente que la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, en tanto es una Institución con enfoque popular que busca proveer de educación de calidad a la población más vulnerable de la ciudad región⁴, se ve inmersa en diferentes situaciones de violencia, todas relacionadas con la reproducción de modelos estructurales que afectan el quehacer de la vida académica.

Se logró establecer que en todas las Sedes de la Institución existen evidencias de las seis violencias enunciadas anteriormente y que estas hacen parte de la violencia estructural (Galtung, 2004) que vive el país, lo cual desde la perspectiva del presente estudio, se relaciona con la exclusión política y social de la cual es víctima Colombia desde su fundación. Son estas manifestaciones de violencia en diferentes grados, las cuales se ven influidas por el contexto demográfico y social en que se desarrolla cada una, lo que incrementa las problemáticas internas y genera ambientes de constante conflicto entre los actores de la comunidad universitaria.

Así, es posible deducir que la Universidad Distrital Francisco José de Caldas posee dinámicas violentas que se desarrollan bajo situaciones de conflicto por parte de los mismos miembros de la comunidad universitaria que termina por normalizarlas (así como lo hace la sociedad colombiana), lo que ha conllevado a que no se dé la suficiente importancia ni relevancia que merecen desde la institucionalidad, causando de esta manera el incremento desmedido de tales situaciones.

En relación con los espacios de la Institución en los cuales se evidencian manifestaciones de violencia, se determina que en su mayoría se desarrollan en aulas de clases, áreas administrativas, baños y demás zonas comunes. Por otro lado, de acuerdo con la ubicación geográfica de las sedes analizadas, se pudo inferir que las dinámicas sociales externas impactan en algunas zonas dentro de las sedes de la Universidad, principalmente en lo relacionado a la seguridad y el consumo de psicoactivos.

Adicionalmente, se logró evidenciar la inconformidad de muchos de los participantes frente al uso que se le da a los espacios y la falta de seguridad dentro de los mismos, pues se relacionan tales factores con los casos de acoso sexual, hurto o consumo de sustancias psicoactivas; fenómeno que también se da en los reportes de seguridad ciudadana como es el caso de Bogotá (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2021).

El presente diagnóstico permitió identificar cómo en los espacios universitarios se reproducen las violencias que se viven en el país a nivel macro (Carrillo y Montesinos, 2011), a pesar de que éstas, como elemento fundamental dentro de la sociedad, tienen el papel de contribuir a repensar e investigar los procesos de paz, reconciliación y reparación en tiempos de posacuerdo debido a que es en la academia donde se propicia el dialogo y la construcción crítica entre diferentes actores de la sociedad. Por ello, los resultados de esta investigación invitan a reflexionar acerca de los procesos de mediación (Frijhoff, 1986), que se pueden adelantar en estas situaciones, pues hoy más que nunca el país está enfrentando diferentes procesos relacionados a la construcción de paz y la reconciliación.

Finalmente, se debe considerar que la metodología empleada puede ser homologada en otros espacios de índole académico y social, con la intención de establecer si la representación simbólica y los elementos de imaginarios sociales se reproducen de igual forma. Construir políticas de intervención frente a los lugares públicos de los escenarios de los campus universitarios en donde, con políticas claras de apoyo alimentario y de manutención así como con programas de prevención de violencias de género, se colabore a los procesos de resignificación del espacio de construcción social que es la universidad, y así retomar los derroteros en la construcción de conocimiento y formación de profesionales íntegros que tomen distancia de la violencia estructural que vive el país y aporten en la construcción de una sociedad con justicia social y equidad.

Referencias

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2021). Boletín Mensual de Indicadores de Seguridad y Convivencia.
- Amórtégui-Osorio, D. (2005). Violencia en el Ámbito Universitario: El caso de la Universidad Nacional de Colombia. *Revista de Salud Pública*, 7(2), pp. 157–165.
- Autodesk, Help. (2018). *Acerca de la digitalización de mapas: AUTOCAD MAP 3D*. <https://knowledge.autodesk.com/es/support/autocadmap-3d/learn-explore/caas/CloudHelp/cloudhelp/2019/ESP/MAP3D-Use/files/GUIDFo47224B-E436-4688-8C62-1BE4FAB461Fo-htm.html>
- Avendaño-Castro, W. R., Gómez-Goyeneche, H. F. y Triana-Orobajo, A. J. (2019). Incidencia del conflicto armado en la vida de estudiantes universitarios en Colombia. *Educación y Educadores*, 22(2), pp. 256–273. <https://doi.org/10.5294/edu.2019.22.2.5>
- Bourdieu, P. (2008). *Homo academicus*. In *Siglo veintiuno*, editores (Vol. 7, Issue 1). https://www.researchgate.net/publication/269107473_What_is_governance/link/548173090cf22525dcb61443/download%0Ahttp://www.econ.upf.edu/~reynal/Civil_wars_12December2010.pdf%0Ahttps://think-asia.org/handle/11540/8282%0Aht

⁴ La Universidad Distrital Francisco José de Caldas, dentro su estructura misional, tiene como fin dar educación de calidad a la población con los mejores méritos, dándole un valor adicional a su condición de egresado de educación pública y estrato social.

[tps://www.jstor.org/stable/41857625](https://www.jstor.org/stable/41857625)

- Braceras, I. (2012). *Cartografía participativa: herramienta de empoderamiento y de participación por el derecho al territorio*. [Tesis de Maestría]. Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional. Universidad del país Vasco. <http://biblioteca.hegoa.ehu.es/registros/19416>
- Bartad, M., Araujo, I., Domínguez, S. y Ceballos, G. (2014). Aceso escolar en estudiantes de psicología de una universidad pública de la ciudad de Santa Marta, Colombia. *Revista Ciencias Biomédicas*, 5(2), 281–286.
- Cáceres, D., Salazar, I., Varela, M. y Tovar, Y. J. (2006). Consumo De Drogas En Jóvenes Universitarios Y Su Relación De Riesgo Y Protección Con Los Factores Psicosociales. *Univ. Psychol.* 5(3), 521–534.
- Carrillo, R. y Montesinos, R. (2011). El crisol de la violencia en las universidades públicas. *El Cotidiano*, 170, pp. 49–56. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32520935006>
- Cartagena, L. C. (2015). Los estudios de la violencia en Colombia antes de la violentología. *Diálogos Revista Electrónica*, 17(1). <https://doi.org/10.15517/dre.v17i1.18103>
- Castiblanco, A., y Díaz, W. (2013). Componentes intersubjetivos de la acción y la cultura política: análisis de su incidencia en el conflicto armado colombiano. *Ciudad Paz-Ando*, 6(1), 147–156.
- Díaz, W., Torres, A. K., y Sierra, C. M. (2021). Technology as humanization factor or technologies of dehumanization. *Nómadas*, 55, 241–250. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n55a14>
- Echeverri, A. (2007). Orígenes y desarrollo de la violencia en Colombia. *Julio* 006, pp. 136–151.
- Enciso, J. F. (2014). *Violencia de género contra las mujeres estudiantes de la Universidad Industrial de Santander*.
- Fernández, E. y Cid, J. (2014). Recensión del libro Principios de Criminología. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 12, 1–7. <http://www.criminologia.net/pdf/reic/an012-2014/a122014recension1.pdf>
- Frías, S. M., y Castro, R. (2012). Socialización y violencia: desarrollo de un modelo de extensión de la violencia interpersonal a lo largo de la vida. *Estudios Sociológicos*, 29(86), pp. 497–550. <http://www.jstor.org/stable/23043405>
- Frijhoff, W. (1986). La Universidad como espacio de mediación cultural. Historia de La Educación. *Revista Interuniversitaria*, 5, pp. 41–60.
- Galtung, J. (2004). *Violencia cultural*. Enciclopedia de Paz y Conflictos, 2, 1161–1162.
- Garriga-Zucal, J. y Noel, G. (2010). Notas para una definición antropológica de la violencia: un debate en curso. *Publicar*, pp.97–121.
- Guzmán, M. G., y Fals, O. (2005). *La Violencia En Colombia*. pp. 12–14.
- Jiménez, F. (2012). Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. *Convergencia*, 58(1), pp. 13–52. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352012000100001&lng=es&nrm=iso&tln-g=es
- Molano, A. (1994). Algunas Consideraciones sobre Colonización y Violencia. Tercer Mundo Editores.
- Moreno-Cubillos, C. L., Osorio Gómez, L. S., y Sepúlveda Gallejo, L. E. (2007). Violencia sexual contra las estudiantes de la Universidad de Caldas (Colombia).*Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, 58(2), pp. 116–123. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74342007000200004
- Parsons, T. (1984). Estructura social y proceso dinámico: el caso de la práctica médica moderna. *El Sistema Social*, pp. 275–306.
- Tirado-Mejía, A. (1995). La violencia en Colombia. *Historia y Sociedad*, 2, pp. 115–128.
- Uribe, M. T. (2003). Las Guerras Civiles Y La Negociación Política: Colombia, Primera Mitad Del Siglo XIX. *Revista de Estudios Sociales*, 16, pp. 29–41. <https://doi.org/10.7440/res16.2003.03>
- Vásquez, L. Y. F. (2019). "Cuentos que no son cuentos" acoso sexual, violencia naturalizada en las aulas universitarias. *Nómadas*, 51, pp. 135–153. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n51a8>

